



Cuadernos de Lingüística Hispánica

ISSN: 0121-053X

cuadernos.linguistica@uptc.edu.co

Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia
Colombia

ARRIETA ARVILLA, LIL MARTHA

La construcción de los sujetos en el discurso del expresidente Uribe Vélez: un análisis desde las
tonalidades valorativas y los actos de habla

Cuadernos de Lingüística Hispánica, núm. 21, enero-junio, 2013, pp. 103-116

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja-Boyacá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227529008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La construcción de los sujetos en el discurso del expresidente Uribe Vélez: un análisis desde las tonalidades valorativas y los actos de habla

The construction of the subjects in the speeches of former president Uribe Vélez: an analysis based on appreciative tonalities and speech acts

LIL MARTHA ARRIETA ARVILLA
arrieta.lil@gmail.com

Recepción: 2 de octubre de 2012

Aprobación: 21 de enero de 2013

* Este artículo recoge resultados de una investigación socializada en el marco del XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica realizado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja (9- 12 de octubre de 2012).

** Docente de la Universidad de Cartagena. Magíster en Lingüística y Español, Universidad del Valle, Colombia.

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar los aspectos teórico-metodológicos y los resultados de una investigación sobre la construcción de los sujetos en el discurso del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). En esta se propone evidenciar la orientación social del discurso y el uso de procedimientos que instauran un ethos de credibilidad en la sociedad, y que se constituyen en mecanismos de control y de legitimación del poder. Lo anterior a partir de la descripción de las tonalidades valorativas y los actos de habla, categorías inscritas en la propuesta de dinámica enunciativa de Martínez, María Cristina (2002, 2005).

Palabras clave: Análisis del discurso político, ethos, representación, poder, tonalidades valorativas.

Abstract

The aim of this paper is to present the theoretical-methodological aspects and results of a research study about the construction of subjects in the speeches of President Alvaro Uribe of Colombia (2002-2010). The purpose is to evidence the social orientation of speech and the use of procedures that establish an ethos of credibility in the society, constituted by control mechanisms and legitimation of power. This is done through the description of the appreciative tonalities and speech acts, categories, defined in the declarative dynamic proposal of Martinez, Maria Cristina (2002, 2005).

Key words: Analysis of political speeches, ethos, representation, power, appreciative tonalities.

Introducción

La imagen que se construye de sí y del otro, además de ser una condición inherente a toda interacción humana, en el discurso político se constituye en el lugar de fabricación de estrategias argumentativas determinantes para que el interlocutor se identifique con la propuesta del actor político, con los valores y garantes movilizados (como legitimar la guerra como acción encaminada a restablecer “el orden” o construir “la paz”). “La imagen discursiva de sí está anclada, pues, en estereotipos, arsenal de representaciones colectivas que determinan en parte la presentación de sí y su eficacia en una cultura dada”. (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 247).

Así, resulta importante el análisis del discurso del ex presidente Álvaro Uribe Vélez sobre la política de seguridad democrática en Colombia en cuanto lleva a reflexionar sobre cuáles son las representaciones o la visión hegemónica sobre los acontecimientos sociales, los actores y la sociedad misma. El locutor, como actor político, pone de manifiesto un *ethos* particular sobre el cual la ciudadanía funda sus identidades, al reconocerse en las imágenes que recrea el discurso.

La hipótesis inicial es que se instaura la construcción del miedo a través de la imposición de una lógica amigo/enemigo, en la que sólo hay cabida a la guerra. Esta última se constituye en un “acontecimiento inevitable” para superar el conflicto y lograr un estado absoluto de paz en Colombia. Pero la encarnación de un mal al que hay que aniquilar no sólo es instaurado en el contexto histórico de Colombia sino que hace presencia en América Latina y a nivel mundial bajo la denominación de “terrorismo”.

La construcción del miedo corresponde, desde este punto de vista, a la intencionalidad del locutor por instaurar en su discurso la figura de un mal, de una amenaza, o posible amenaza que debe ser enfrentada, convirtiéndose en referente compartido. Para que en la práctica social la posición guerrerista y la creencia en una “lucha ineludible contra el enemigo”

logre ser aceptada y compartida por la comunidad, debe existir un discurso que la legitime y confiera sentido. Así pues, el miedo debe tener un origen que lo motive y perpetúe. Este sentimiento, proveniente de una dimensión emotiva, puede hacerse pasar como una “razón” bien fundada. Resulta importante anotar que dentro de esta perspectiva de estudio no se pretende observar el miedo fuera de las relaciones presentes en el enunciado. Es decir, no se concibe como una dimensión psicológica, o la manera como es experimentado por un grupo social determinado.

Nos preguntamos entonces, en tanto discurso institucional ¿Cuáles son las imágenes discursivas que moviliza el locutor para legitimar su política de gobierno y las decisiones que se debe tomar frente al conflicto armado y la crisis diplomática? ¿A través de qué procedimientos discursivos se construye la polarización y el miedo, entendidos como mecanismos de control y poder? Sabemos que la política —y la acción política— se hace posible porque existen elaboraciones discursivas. Así, los cambios en el discurso generan cambios en las prácticas cotidianas y en la forma de evaluar los acontecimientos, los personajes, la historia y por qué no, las palabras.

En razón de lo anterior, se planteó como objetivo de la investigación, en primer lugar, describir las tonalidades valorativas instauradas en el discurso que permitan identificar la intencionalidad y la relación del locutor con lo referido. Así mismo, identificar los procedimientos discursivos (actos de habla, orientaciones argumentativas, modo implícito o explícito) ligados a la construcción de un *ethos* y las imágenes de un “tú” y un tercero (lo referido). Lo anterior para dar cuenta de la construcción de los sujetos y por ende, de identidades y legitimación de representaciones sociales sobre los actores que intervienen en el conflicto armado.

1. El *ethos*, una aproximación desde el análisis del discurso

Es importante anotar que nuestro interés primario al indagar sobre esta categoría en la perspectiva de análisis del discurso es reflexionar sobre el lugar que tiene la configuración del *ethos* de los discursos pronunciados por el ex presidente Uribe Vélez en la construcción de representaciones sociales. Por ello, señalaremos algunas nociones de base provenientes de los autores que han abordado el problema del *ethos* bajo la perspectiva de análisis del discurso:

- Todo acto de habla implica la construcción de una imagen de sí (Charaudeau, 2005).
- El *ethos* es una noción discursiva, se construye a través del discurso. No es una imagen del locutor anterior al habla. (Maingueneau en Amossy, 1999).

- La imagen de sí es relacional al género discursivo en que se inscribe el enunciado, es decir está ligada a la finalidad del discurso y a una coyuntura socio-histórica determinada. (Maingueneau en Amossy, 1999).
- Esta imagen de sí (*ethos*) está indisolublemente ligada a las imágenes de interlocutor (*pathos*) y al logos (que en la propuesta de Martínez, es el enunciado). En términos de Maingueneau, está “situado en un proceso interactivo de influencia del otro” (p. 35).
- El estilo, los procedimientos discursivos: uso de pronombres, adjetivaciones, lexicalizaciones, presupuestos y otros mecanismos semióticos, permiten construir las representaciones de los sujetos.

2. El marco teórico-metodológico

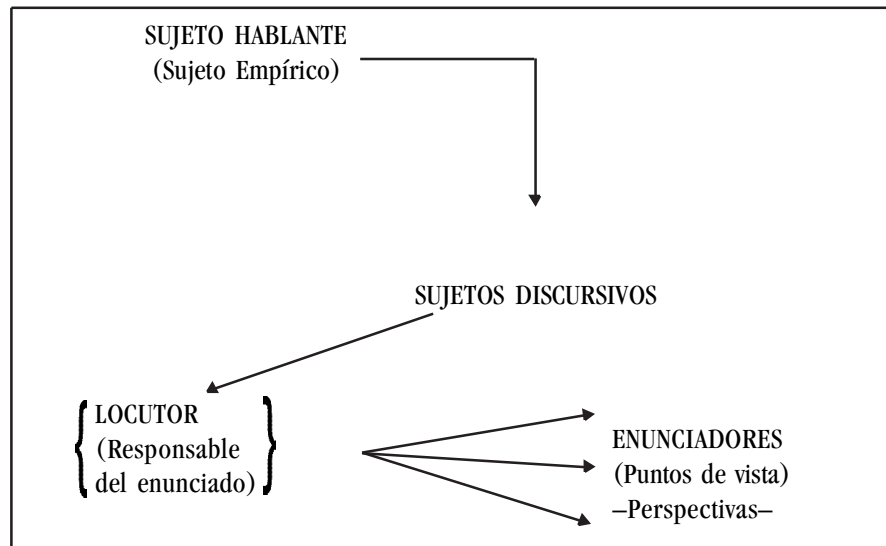
La investigación se ubica en una perspectiva histórico-discursivo y dialógico de Bajtín, desde la cual se concibe el enunciado como acontecimiento donde participa tanto el que enuncia como los interlocutores a quienes se dirige. “La palabra pertenece por igual al que enuncia y a quien está destinada”. (Voloshinov, 1992, p. 13). Definición que nos ayuda a comprender cómo el *ethos* se materializa en acciones y referentes que no son individuales sino que se refleja y reconstruye en los sujetos, a manera de un espejo social. De allí la importancia de remitirnos a la noción de “construcción de los sujetos”.

Como fundamento también se encuentra la noción de *ethos* (imágenes de sí), la cual se constituye en un eje articulador de los otros niveles de análisis. (Maingueneau, 1999) y (Martínez, 2005); también, los conceptos de poder (Foucault) discurso político y representación. (Charaudeau, 2005).

En relación con los sujetos participantes del enunciado, hay que anotar que, bajo una perspectiva discursiva, el objeto de estudio no es el sujeto empírico como tal, sino la dinámica de puntos de vista que el locutor, como responsable del enunciado, pone en escena. En este sentido, desde Maingueneau (1999) se tiene que el *ethos* no hace referencia a las imágenes de los sujetos antes del habla, sino que es una noción esencialmente discursiva. Así, los sujetos se manifiestan mediante las distintas voces o enunciadorees que encarnan diferentes puntos de vista, tal como es propuesto desde una perspectiva polifónica de Ducrot (1988), y que se constituye en base de la dinámica enunciativa (ver figura 1).

Bajo la propuesta de dinámica enunciativa se presenta una visión integral de lo que sería la construcción del *ethos* en el discurso, pues al tiempo que se enuncia, se afirma: estoy con este grupo, no con aquellos, apruebo esta tesis y no otra; se establece determinada relación con los

Figura 1. Bases de la dinámica enunciativa y la polifonía discursiva.



Fuente: DUCROT, (1986) En Martínez: 2005).

interlocutores, se hace uso de ciertos marcadores discursivos, de un léxico, etc. En fin, se manifiesta el carácter axiológico del enunciado. “En esta propuesta, en un mismo discurso, del enunciador se pueden convocar características que muestran una imagen relativa a su *ethos* (honesto), a su *Pathos* (amable) o a su *Ratio* (prudente)”. (Martínez, 2005, p. 88).

El análisis de las tonalidades valorativas, tal como es planteado por Martínez (2005), destaca las representaciones sociales y la orientación social de los actos discursivos. El locutor, como voz de autoridad, instaaura relaciones de cercanía o lejanía entre los participantes del acto discursivo, constituyendo así las imágenes de locutor e interlocutor. Esto da lugar a una polifonía enunciativa y, por tanto, a distintos actos de habla. Así, una misma palabra puede causar efecto de amenaza, de promesa o de respaldo. La orientación será positiva o negativa, de acuerdo con la intencionalidad del locutor, el cual presentará al “otro” como aliado o testigo, o como “enemigo”, y, con relación al tema planteado, se aprecia, respeta o se critica, se establece lejanía. En el enunciado convergen, entonces, las siguientes relaciones valorativas:

Tonalidad intencional (desde la perspectiva del Yo hacia sí mismo).

Tonalidad predictiva (desde la perspectiva del Yo hacia el TÚ).

Tonalidad apreciativa (desde la perspectiva del Yo hacia el Tercero o referido).

En cada una de estas relaciones se privilegian distintos actos de habla con una orientación positiva o negativa: declarativos, expresivos, directivos, incitativos y comisivos. Martínez sostiene que la ejecución de actos de habla por parte del locutor “permite construir la identidad discursiva del enunciador con respecto a los otros dos participantes (Enunciatorio y Enunciado o Voz ajena), pero enfatizando en la intencionalidad del Enunciador, en su punto de vista” (2005, p. 96). Diríamos que enfatizando en la construcción del *ethos*, en cuanto todo acto de habla pasa por la construcción de la imagen de sí. En palabras de Patrick Charaudeau (2005):

No hay acto de habla que no pase por la construcción de una imagen de sí. Se quiera o no, lo que se calcula o se niega, desde el instante en que hablamos, aparece (transparente) una parte de lo que somos a través de lo que decimos. Aquí, no es tanto una cuestión de nuestro posicionamiento ideológico, del contenido de nuestro pensamiento, de nuestra opinión, y más de lo que incumbe a las relaciones que nosotros mantenemos frente a nosotros mismos y que ofrecemos a la percepción de los otros. El sujeto que habla no escapa a la cuestión del *ethos*, con más razón el sujeto político (p. 65).

3. Del acto de excusa al acto de amenaza (*el discurso de presidente Álvaro Uribe en la cumbre de Río- 7 de Marzo de 2008 en Santo Domingo, República Dominicana*).

Tomaremos como ilustración el discurso del presidente de Colombia en la cumbre de Río, el cual surge en una situación de debate en torno a “la crisis diplomática” entre Colombia y Ecuador, y del que se espera la búsqueda de un acuerdo y un compromiso ante los demás países miembros de las Naciones Unidas. Por tanto, adquieren relevancia los actos comisivos y declarativos.

Este discurso se caracteriza ante todo por el uso de la primera persona del singular (yo). De manera que el locutor asume por intermedio de la voz en primera persona toda responsabilidad del accionar militar por cuanto orienta a la opinión a la legitimación de una “causa justa”. Este uso puede movilizar en los interlocutores un *ethos* de responsabilidad, en tanto el sujeto se presenta como una autoridad que asume las consecuencias de los actos y está dispuesto a responder por ellos; surge también la virtud de la honestidad, como consecuencia de las declaraciones del locutor sobre los hechos ocurridos. También se identifica el uso de la primera persona del plural (nosotros) referente al gobierno.

Todos ustedes deben saber que yo, particularmente como Presidente de Colombia, **estoy dispuesto nuevamente a pedir perdón por ello**. Entraron, registraron. Los recibieron a bala, es que allá no estábamos jugando, estábamos en toda esa zona de frontera en unos combates muy serios contra estos tenebrosos terroristas.

En el primer segmento del enunciado, identificamos un acto de confesión emitido por un enunciador cuya valoración es negativa hacia sí mismo; el uso del pronombre en primera persona del singular y la manera explícita como nombra al interlocutor (“todos ustedes deben saber”) construye una relación de cercanía con el interlocutor, adoptando un tono de cercanía. El agente cambia en la segunda secuencia, ya que el locutor introduce una tercera persona del plural (“ellos entraron, registraron”), referente a los soldados de Colombia, y luego hace uso de la primera persona del plural (“nosotros”) con la que el locutor se reconoce como “combatiente”: “allá no estábamos jugando, estábamos en toda esa zona de frontera, en unos combates muy serios”.

En este segundo segmento la voz enunciativa que prevalece no es la de un sujeto que “se excusa” sino que censura y se justifica, haciendo énfasis en la descalificación, en la valoración negativa hacia lo referido. En esta segunda secuencia del enunciado, el locutor insta la presencia de un enunciador cuyo punto de vista se plantea en forma de afirmación: “los soldados estaban jugando en la zona de frontera”, lo cual se presenta como un absurdo atribuido a la voz ajena. La intención del locutor es refutar y ridiculizar a esta imagen de interlocutor, lo cual se evidencia también por los términos evaluativos: “tenebrosos terroristas”. A la imagen de humildad, que puede conferir el acto de excusa, se superpone el *ethos* autoritario y combatiente (acto de amenaza). Pero el tono familiar, de cercanía que construye con el interlocutor en el primer segmento confiere credibilidad al locutor, haciendo que el interlocutor le asigne una imagen de humildad y responsabilidad.

A su vez, el uso del pronombre en primera persona también puede conllevar a la constitución de una imagen de “salvador” antes que como “violador de la norma internacional”, como “cooperante en la lucha contra el terrorismo” más que como “causante de la crisis diplomática”. En este sentido, la función de credibilidad es una construcción intersubjetiva, en la que juega un papel condicional la pre-disposición del interlocutor, de ello depende en gran parte la interpretación de los argumentos y la imagen que asigna al locutor.

Por otro lado, en el mismo discurso del presidente de Colombia en la Cumbre de Río podemos identificar una muestra representativa del uso de modalizadores y expresiones que acompañan las aserciones del locutor y asignan un valor de fuerza al enunciado. El uso de estos modalizadores cumplen una función específica dentro del discurso: la construcción de un *ethos* autoritario. Estas son algunas de las expresiones destinadas a producir un efecto de verdad, y por lo tanto, se encuentra relacionado con el *ethos* de credibilidad:

“Es bien importante que se busquen acuerdos para que eficazmente los países se comprometan en la lucha contra el terrorismo”.

“Estamos convencidos que hay que operar, cooperando todos los países”.

El uso de estos modalizadores expresan un grado de certeza sobre los acontecimientos y sobre las descripciones de los actores. De esta manera, se legitima una posición institucional dominante pasando por verdad irrefutable, por conocimiento compartido entre los interlocutores. Otras expresiones no remiten tanto al grado de certeza como al valor de autoridad:

“Yo no puedo aceptar eso (que el legítimo derecho del Estado Colombiano de combatir a un terrorista de esta magnitud se presente como una masacre contra unos arcángeles que estaban dormidos y en pijama”. “Eso es inaceptable”.

“Lo que no permitimos es que se intervenga en nuestro país”.

“Desde ya lo anticipo que no lo podemos aceptar” (que se levante a las Farc el calificativo de terroristas en Europa).

“Lo que yo no puedo aceptar es que (primero el Ecuador diga que no tiene relaciones con las Farc...”.

Estas aseveraciones, aún sin hacer uso del pronombre en primera persona, conllevan un autoritarismo dogmático, en tanto el enunciado, por su manifestación discursiva, niega toda posibilidad de refutación. El acto que prevalece es el acto de amenaza y advertencia contra los opositores. En el discurso de la Cumbre de Río la audiencia está conformada por los mandatarios miembros de UNASUR, organismos internacionales y países mediadores. Así, vemos cómo el presidente de Colombia no sólo no reconoce haber incurrido en una violación de la soberanía ecuatoriana, sino que también además acusa y denuncia al presidente ecuatoriano ante los Organismos Internacionales, al asignar como premisa implícita que este es colaborador del narcotráfico y “el terrorismo”.

Los actos de habla de “advertencia irreversible” por parte del presidente Álvaro Uribe Vélez, en nombre de un “nosotros” que incluye a toda la ciudadanía, contribuye a la consolidación del miedo por cuanto las amenazas están basadas en la guerra contra las naciones que no respalden la lucha contra el “enemigo”. De modo que la oposición amigo/enemigo trasciende la lucha contra el grupo armado en Colombia y alcanza una polarización a nivel mundial. En los siguientes enunciados la intencionalidad del locutor es constituir una relación de aproximación fuerte con el interlocutor, una imagen de aliado, y de lejanía con relación a los países “cómplices de los terroristas”, esto es, orientar a la opinión pública hacia el rechazo de los países vecinos, a quienes se ha deslegitimado en el discurso, colocándolos en el lugar del “enemigo” o “el oponente”:

“No podemos admitir que país alguno, que gobierno alguno se solidarice y se convierta en cómplices de los terroristas”.

“Nosotros no podemos admitir que estén terroristas refugiados en otros países, causando el derramamiento de sangre de nuestros compatriotas”.

“Nosotros no podemos aceptar que se viole, en perjuicio de nuestros compatriotas, las resoluciones de las Naciones Unidas, que prohíben y castigan el albergue de terroristas”.

4. La “buena fe del gobierno” vs el enemigo “terrorista”

En el discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez en la Cumbre de Río la relación valorativa con el tema del acuerdo humanitario da lugar a un tono de denuncia y crítica hacia lo que el locutor construye como “fuerzas oponentes”: los Jefes de Estado en América Latina cuyas políticas tienen una orientación ideológica diferente a la política de seguridad democrática:

“Ofrecen su ayuda en la lucha de las Farc por el intercambio humanitario y las salidas políticas. Unos gestos humanitarios hemos visto, que hemos celebramos por sus beneficiarios, **pero** que han tenido un claro propósito político”.

En el primer segmento el locutor presenta dos enunciadores: un enunciador 2 que informa a un enunciatario interesado en el intercambio humanitario y las salidas políticas. Presenta un punto de vista positivo acerca del tema; y un enunciador 1, con el cual se identifica el locutor, que critica y menosprecia lo referido, dirigiéndose a un enunciatario que rechaza la ayuda de mediadores para llevar a cabo un acuerdo humanitario. La posición del locutor se hace evidente en el segundo segmento con el uso del conector *pero*, pues el locutor orienta todo el sentido del enunciado hacia una valoración negativa del acuerdo humanitario, y una relación de censura hacia lo referido: “los que ofrecen su ayuda en la lucha de las Farc por el intercambio humanitario y las salidas políticas”. El verbo conjugado en tercera persona del plural no remite en el párrafo anterior a un referente particular, sin embargo, es posible identificar en la totalidad del contexto discursivo, que el locutor alude a los Jefes de Estado que asumen una actitud positiva frente a una salida negociada del conflicto.

Cuando se afirma que “han tenido un claro propósito político” la intención es instaurar un acto de denuncia implícito que resta credibilidad al “oponente”, y de esta manera, se restringe una actitud positiva en relación con la ayuda para lograr un intercambio humanitario. De manera implícita se plantea una desviación temática del acuerdo humanitario y la búsqueda de una salida negociada del conflicto hacia la oposición de un “nosotros” como amigos políticos y “ellos” los “oponentes”.

Finalmente, al hacer referencia a este tópico el locutor manifiesta en el enunciado la presencia de un sujeto enunciador diplomático, “amigo del diálogo” frente al cual establece una valoración negativa. Esta valoración negativa se puede identificar cuando el locutor introduce una restricción, ya sea con el uso de conectores de oposición o con frases imperativas que igualmente condicionan un punto de vista favorable para el diálogo.

En este sentido, si bien se insta una imagen de diplomático, la recurrencia de estos enunciados (que denominan los autores de la pragmatética como “inconsistencia pragmática”) no contribuye a la imagen de credibilidad del locutor. Como afirma Walton (citado por Dascal, en Amossy, 1999): “si un locutor predica ser alguien que predica una cierta doctrina pero no aplica los principios, la plausibilidad de sus argumentos disminuye de manera general, y no solamente en el beneficio de esta doctrina, pues él proyecta un *ethos* de hipócrita” (p. 4). Es lo que sucede cuando el locutor apela a un sujeto racional, de argumentos: “Estamos luchando por una sociedad con todas las posibilidades pluralistas, en permanente debate” (*Palabras del presidente en la inauguración de las sesiones extraordinarias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Octubre 17 de 2007, Bogotá*).

La inconsistencia se hace evidente cuando el locutor propone una búsqueda de acuerdo humanitario y al mismo tiempo establece una relación de lejanía a partir del uso del conector discursivo. Esto se puede asociar a un ejemplo de inconsistencia que propone Austin en *Cómo hacer cosas con palabras*:

“prometo pero no debo” es paralelo a “es y no es”. Decir prometo pero no realizar el acto prometido es paralelo a decir simultáneamente “es” y “no es”. Tal como el propósito de la afirmación se frustra por una contradicción interna (cuando a la vez equiparamos y contraponemos y de esa manera anulamos o neutralizamos el procedimiento). Así también el propósito de un contrato se frustra si decimos “prometo y no debo”. Esta expresión me compromete y cancela el compromiso. (Searle, 1962, p. 95).

Conclusiones

En el discurso del ex presidente Álvaro Uribe Vélez sobre el conflicto armado se evidencia la construcción de un enemigo (encarnado en el grupo de las Farc), a través del uso reiterado de actos expresivos (insulto, amenaza), y actos directivos de exhortación y advertencia. Al mismo tiempo, se construye una imagen de sujeto aliado, quien encomienda la misión de llevar a cabo el mandato de la seguridad democrática. Esta imagen de aliado se apoya en actos directivos de orden, de interpelación, que instan al interlocutor a tomar partido (y asumir la lógica polarizante) en torno al conflicto armado.

En esta dinámica enunciativa identificamos la construcción del miedo basada en la configuración de “un enemigo común”. Tal como afirma la investigadora Silvia Gutiérrez Vidrio (2006) en su investigación titulada “la construcción del miedo y la incertidumbre en los discursos de Bush sobre la guerra contra Irak”: el enemigo es construido, además, como una amenaza mundial bajo el nombre de “terrorismo” (p. 10).

Por otro lado, hemos identificado enunciados directivos que invocan una instancia deontológica (del deber ser), lo cual genera, de una forma particular, el poder de censurar y dictaminar las conductas humanas. Al expresar que “los colombianos deben”, “Este país no puede hacer...”, Necesitamos que..., se impone una mirada de aprobación-desaprobación, (dimensión praxeológica) y con ello, un criterio absoluto para evaluar lo que está bien o está mal en el terreno de la política y de lo político, entendido este como la manera de asumir las relaciones humanas en el interior de una comunidad.

Finalmente, con este artículo se reivindica la propuesta de las tonalidades valorativas y los actos de habla para el análisis de la construcción del *ethos* en el discurso. Esta nos permite reflexionar sobre cómo están configurados los sujetos, y las representaciones que se movilizan en el discurso político.

Referencias bibliográficas

- Amossy, Ruth (ed.). (1999). *Images de Soi dans le discours. La construction de l'ethos*. París: Delachaux et Niestlé.
- Amossy, Ruth. (2008). Argumentación y análisis del discurso. Perspectivas teóricas y límites disciplinarios. En: *Cuadernos de Lingüística* 1(3), 173-188.
- Aristóteles. (1964). *La retórica*. Bogotá: Editorial Aguilar.
- Arnoux, Elvira. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Austin, John. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bajtín, Mijail. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bermúdez, Nicolás. (2007). *La noción de ethos: historia y operatividad analítica*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Lingüística.

- Bolívar, Adriana y Kohn, Carlos (comp.). (1999). *El discurso político venezolano*. Caracas: Fondo Editorial Tropikos.
- Charaudeau, Patrick. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Charaudeau, Patrick. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dascal, Marcelo. (1999). Ethos dans l' argumentation: un enfoque pragmatético. En: Amossy, Ruth. *Images de Soi dans le discours. La construction de l' ethos*. Delachaux et Niestlé, París.
- Fairclough, Norman. (1995). *Critical Discourse Analysis*. England: Pearson Education.
- Foucault, Michael. (1984). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, Michael. (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, Michael. (1985). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez vidrio, Silvia. (2006). *La construcción del miedo y la incertidumbre en los discursos de Bush sobre la guerra contra Irak*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Maingueneau, Dominique. (1999). Ethos, scénographie e incorporation. En: Amossy, Ruth. *Images de Soi dans le discours. La construction de l' ethos*. París: Delachaux et Niestlé.
- Maingueneau, Dominique (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques*, (114) (13), 55-68.
- Maingueneau, Dominique. (1996). *Les termes clés de l' analyse du discours*. Paris: Éditions du Seuil.
- Maingueneau, Dominique. (1987). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Colección Hachette.
- Martínez, María Cristina. (2007). La orientación social de la argumentación en el discurso: una propuesta integrativa. En: Marafioti, Roberto (ed.) *Parlamentos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Martínez, María Cristina. (2005). *La construcción del proceso argumentativo en el discurso*. Cali: Universidad del Valle.
- Martínez, María Cristina. (2002). *Lectura y Escritura de textos. Perspectivas teóricas y talleres*. Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura. Cali: Universidad del Valle.
- Martínez, María Cristina. (2001). La dinámica enunciativa o la argumentación en la enunciación. En: *Aprendizaje de la argumentación razonada*. Cali: Universidad del Valle.
- Martínez, María Cristina. (1992). El discurso como escenario del mundo. *Revista Lenguaje*, 19 (1). Cali: Universidad del Valle.
- Meyer, Michel. (2004). *La Rhétorique*. París: PUF.
- Morelo de cabeza, Lourdes y otros (ed.). (2006). *Estudios del discurso en Venezuela*. Zulia: FUNDACITE.
- Morelo de Cabeza, Lourdes. (2002). El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático. [versión electrónica] *Espacio Abierto*. 2 (1) 291-334.
- Mouffe, Chantal. (2003). *La paradoja democrática*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mouffe, Chantal. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Searle, John. (2001). *Actos de habla*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Voloshinov, Valentín. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dijk, Teun. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Van Dijk, Teun (ed.). (2000). *El discurso como interacción social*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, Teun. (1999). ¿Qué es el análisis del discurso político? En: Van Dijk, Teun y Mendizábal, Ivan Rodrigo. *Análisis del discurso social y político*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Wodak, Ruth y Meyer, Michel. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Madrid: Editorial Gedisa.